



JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO
2016

Diócesis de Sonsón-Rionegro



Reflexión

Mi sufrimiento me acerca al Señor en el año de la misericordia

Es muy significativo poder comprender la experiencia del dolor y la enfermedad como camino para acercarnos a la pasión de Cristo, que asumió nuestro sufrimiento para transformarlo y darle un sentido salvífico. Nuestro sufrimiento no se queda en campo terrenal, si lo asumimos con sentido cristiano, nuestro sufrimiento realmente tiene un sentido redentor, que nos une a Jesús y nos da múltiples oportunidades de ofrecimiento y de hacer oración.

Que gran alegría en este contexto jubilar y cuaresmal, celebrar en nuestra Diócesis, este jubileo para los enfermos y para aquellos que los cuidan y atienden, abriendo las puertas del corazón a la misericordia y al perdón. Aprovechando las diversas formas de poder unirnos a las gracias que se obtienen en esta año santo: para los enfermos y las personas ancianas que no pueden salir de casa, el Papa afirma que para ellos “será de gran ayuda **vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor**” y les recuerda que vivir con fe y esperanza el momento de prueba, recibir la comunión, participar en la santa Misa y en la oración comunitaria, o través de los diversos medios de comunicación, será la forma en que pueden obtener la indulgencia jubilar.

Este Jubileo para los enfermos nos da la gracia de poder encontrar a Jesús en el necesitado en el que está solo, en el que necesita de nosotros un consuelo, una palabra de aliento, un consejo, un minuto de nuestro tiempo. Cada que visitamos a un enfermo, podemos encontrar en él, el rostro sufriente de Cristo, que nos dice “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos **más pequeños, a mí me los hicisteis**” (Mt 25, 40)

La enfermedad muchas veces está acompañada de soledad, abandono, tristeza, y es allí donde es necesario donar nuestro tiempo para acercarse al que sufre, estar ahí, escuchar, servir y hacer concreta la misericordia, con alegría, y asemejarnos así al Señor Jesús, que “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal... y que hoy se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”.

Es por eso que este jubileo con los enfermos es la ocasión de hacer concreta la obra de misericordia de visitar a los enfermos, y por tanto desde la Diócesis proponemos las siguientes actividades que podrán ser desarrolladas durante el mes de febrero, y en esta cartilla se anexan los recursos para el desarrollo del trabajo.

Actividad	Recurso
Visita a todos los enfermos del sector parroquial	se anexa una guía para dicha visita
Eucaristía de oración por los enfermos (11 de febrero)	Guion para la Eucaristía
Encuentro con los agentes de Pastoral de la Salud	Taller para realizar
Programas radial	Se transmitirá por las emisoras de ASENRED
Trabajo con las familias y los cuidadores	Taller para realizar

Vivamos pues la misericordia visitando a nuestros enfermos, recordando que mañana podemos ser nosotros lo que esperamos con ansias ser consolados por un hermano que vive la misericordia. Seamos un Cristo consolador para los que sufren y que ellos sean Cristo sufriente para nosotros.

Hna. Melissa Agudelo Torres
Acción Caritativa y Solidaria

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXIV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2016

***Confiar en Jesús misericordioso como María:
“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)***

Queridos hermanos y hermanas:

La XXIV Jornada Mundial del Enfermo me ofrece la oportunidad de estar especialmente cerca de vosotros, queridos enfermos, y de todos los que os cuidan.

Debido a que este año dicha Jornada será celebrada solemnemente en Tierra Santa, propongo meditar la narración evangélica de las bodas de Caná (Jn 2,1-11), donde Jesús realizó su primer milagro gracias a la mediación de su Madre. El tema elegido, «*Confiar en Jesús misericordioso como María: “Haced lo que Él os diga”*» (Jn 2,5), se inscribe muy bien en el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia. La Celebración eucarística central de la Jornada, el 11 de febrero de 2016, memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, tendrá lugar precisamente en Nazaret, donde «la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros» (Jn 1,14). Jesús inició allí su misión salvífica, aplicando a sí mismo las palabras del profeta Isaías, como dice el evangelista Lucas: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

La enfermedad, sobre todo cuando es grave, pone siempre en crisis la existencia humana y nos plantea grandes interrogantes. La primera reacción puede ser de rebeldía: ¿Por qué me ha sucedido precisamente a mí? Podemos sentirnos desesperados, pensar que todo está perdido y que ya nada tiene sentido...

En esta situación, por una parte la fe en Dios se pone a prueba, pero al mismo tiempo revela toda su fuerza positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor o los interrogantes que plantea, sino porque nos ofrece una clave con la que podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver cómo la enfermedad puede ser la vía que nos lleva a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado cargado con la cruz. Y esta clave nos la proporciona María, su Madre, experta en esta vía.

En las bodas de Caná, María aparece como la mujer atenta que se da cuenta de un problema muy importante para los esposos: se ha acabado el vino, símbolo del gozo de la fiesta. María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal como es: «No tienen vino» (*Jn 2,3*). Y cuando Jesús le hace presente que aún no ha llegado el momento para que Él se revele (cf. v. 4), dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga» (v. 5). Entonces Jesús realiza el milagro, transformando una gran cantidad de agua en vino, en un vino que aparece de inmediato como el mejor de toda la fiesta. ¿Qué enseñanza podemos obtener del misterio de las bodas de Caná para la Jornada Mundial del Enfermo?

El banquete de bodas de Caná es una imagen de la Iglesia: en el centro está Jesús misericordioso que realiza la señal; a su alrededor están los discípulos, las primicias de la nueva comunidad; y cerca de Jesús y de sus discípulos está María, Madre previsor y orante. María participa en el gozo de la gente común y contribuye a aumentarlo; intercede ante su Hijo por el bien de los esposos y de todos los invitados. Y Jesús no rechazó la petición de su Madre. Cuánta esperanza nos da este acontecimiento. Tenemos una Madre con ojos vigilantes y compasivos, como los de su Hijo; con un corazón maternal lleno de misericordia, como Él; con unas manos que quieren ayudar, como las manos de Jesús, que partían el pan para los hambrientos, que tocaban a los enfermos y los sanaba. Esto nos llena de confianza y nos abre a la gracia y a la misericordia de Cristo. La intercesión de María nos permite experimentar la consolación por la que el apóstol Pablo bendice a Dios: «¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que

nosotros mismos somos consolados por Dios! Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo» (2 Co 1,3-5). María es la Madre «consolada» que consuela a sus hijos.

En Caná se perfilan los rasgos característicos de Jesús y de su misión: Él es Aquel que socorre al que está en dificultad y pasa necesidad. En efecto, en su ministerio mesiánico curará a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, dará la vista a los ciegos, hará caminar a los cojos, devolverá la salud y la dignidad a los leprosos, resucitará a los muertos y a los pobres anunciará la buena nueva (cf. *Lc 7,21-22*). La petición de María, durante el banquete nupcial, puesta por el Espíritu Santo en su corazón de madre, manifestó no sólo el poder mesiánico de Jesús sino también su misericordia.

En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente también en la vida de muchas personas que se encuentran junto a los enfermos y saben comprender sus necesidades, aún las más ocultas, porque miran con ojos llenos de amor. Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, confían su súplica en las manos de la Virgen. Para nuestros seres queridos que sufren por la enfermedad pedimos en primer lugar la salud; Jesús mismo manifestó la presencia del Reino de Dios precisamente a través de las curaciones: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan» (*Mt 11,4-5*). Pero el amor animado por la fe hace que pidamos para ellos algo más grande que la salud física: pedimos la paz, la serenidad de la vida que parte del corazón y que es don de Dios, fruto del Espíritu Santo que el Padre no niega nunca a los que se lo piden con confianza.

En la escena de Caná, además de Jesús y su Madre, están también los que son llamados «sirvientes», que reciben de Ella esta indicación: «Haced lo que Él os diga» (*Jn 2,5*). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Habría podido hacer aparecer directamente el vino en las tinajas. Sin embargo, quiere contar con la colaboración humana, y pide a los sirvientes que las llenen de agua. Cuánto valora y aprecia Dios que

seamos servidores de los demás. Esta es de las cosas que más nos asemeja a Jesús, el cual «no ha venido a ser servido sino a servir» (Mc 10,45). Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No sólo obedecen, sino que lo hacen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. Jn 2,7). Se fían de la Madre, y con prontitud hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos.

En esta Jornada Mundial del Enfermo podemos pedir a Jesús misericordioso por la intercesión de María, Madre suya y nuestra, que nos conceda esta disponibilidad para servir a los necesitados, y concretamente a nuestros hermanos enfermos. A veces este servicio puede resultar duro, pesado, pero estamos seguros de que el Señor no dejará de transformar nuestro esfuerzo humano en algo divino. También nosotros podemos ser manos, brazos, corazones que ayudan a Dios a realizar sus prodigios, con frecuencia escondidos. También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestros cansancios y sufrimientos como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el mejor vino. Cada vez que se ayuda discretamente a quien sufre, o cuando se está enfermo, se tiene la ocasión de cargar sobre los propios hombros la cruz de cada día y de seguir al Maestro (cf. Lc 9,23); y aun cuando el encuentro con el sufrimiento sea siempre un misterio, Jesús nos ayuda a encontrarle sentido.

Si sabemos escuchar la voz de María, que nos dice también a nosotros: «Haced lo que Él os diga», Jesús transformará siempre el agua de nuestra vida en vino bueno. Así, esta Jornada Mundial del Enfermo, celebrada solemnemente en Tierra Santa, ayudará a realizar el deseo que he manifestado en la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia: «Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con [el Hebraísmo, el Islam] y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae Vultus*, 23). Cada hospital o clínica puede ser un signo visible y un lugar que promueva la cultura del encuentro y de la paz, y en el que la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, así como también la ayuda profesional y fraterna, contribuyan a superar todo límite y división.

Son un ejemplo para nosotros las dos monjas canonizadas en el pasado mes de mayo: santa María Alfonsina Danil Ghattas y santa María de Jesús

Crucificado Baouardy, ambas hijas de la Tierra Santa. La primera fue testigo de mansedumbre y de unidad, ofreciendo un claro testimonio de la importancia que tiene el que seamos unos responsables de los otros importante es que seamos responsables unos de otros, de que vivamos al servicio de los demás. La segunda, mujer humilde e iletrada, fue dócil al Espíritu Santo y se convirtió en instrumento de encuentro con el mundo musulmán.

A todos los que están al servicio de los enfermos y de los que sufren, les deseo que estén animados por el ejemplo de María, Madre de la Misericordia. «La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios» (*ibíd.*, 24) y llevarla grabada en nuestros corazones y en nuestros gestos. Encomendemos a la intercesión de la Virgen nuestras ansias y tribulaciones, junto con nuestros gozos y consolaciones, y dirijamos a ella nuestra oración, para que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, especialmente en los momentos de dolor, y nos haga dignos de contemplar hoy y por toda la eternidad el Rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con mi Bendición Apostólica.

Dado en el Vaticano, el 15 de setiembre de 2015

Memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

Francisco

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué sentido tiene para mí la enfermedad?
2. ¿Qué enseñanza puedo obtener del misterio de las bodas de Caná para mi enfermedad?
3. ¿Cómo percibo en mi vida el consuelo de Dios?
4. Realiza una oración al Señor pidiéndole que te enseñe a confiar en Jesús como lo hizo María

¿Por qué un Año Jubilar de la misericordia?

En palabras del Papa Francisco



- “Porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. **Éste no es un tiempo para estar distraídos, sino al contrario para permanecer alerta y despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial**”.
- “Por eso el Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de **descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero** y sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados por el Padre”, añadió.

“Un Año Santo para sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús”.

- “Un Jubileo para percibir el calor de su amor cuando nos carga sobre sus hombros para llevarnos de nuevo a la casa del Padre. Un Año para ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia, para convertirnos también nosotros en **testigos de misericordia**”.
- Es el tiempo favorable para **curar las heridas**, para no cansarnos de buscar a cuantos esperan ver y tocar con la mano los signos de la cercanía de Dios, para **ofrecer a todos, a todos, el camino del perdón** y de la reconciliación.

12 Puntos claves para entender el año de la misericordia

1. **El Llamado a la Iglesia de contemplar el misterio de la misericordia:** Como un don recibido gratuitamente que trae consigo la responsabilidad de anunciarlo.
2. **Reconocer a Dios como un Padre que jamás se da por vencido hasta que no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia:** *“Porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”.*
3. **La Apertura de la Puerta Santa como símbolo de un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe:** La Iglesia quiere ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

4. **Que la Iglesia y las parroquias sean oasis de misericordia:** El Papa remarca como cada Iglesia particular estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual para acoger a todos con misericordia.
5. **Ser misioneros de la misericordia:** *“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso»” (Lc. 6,36)”*.
6. **Impulsar las peregrinaciones como estímulo para la conversión:** *“Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio”*.

“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc. 6,36)”.
7. **Redescubrir las obras de misericordia corporal y espiritual:** *“El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros”*.
8. **Vivir la cuaresma con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios:** En la meditación y la escucha atenta de la Palabra de Dios.

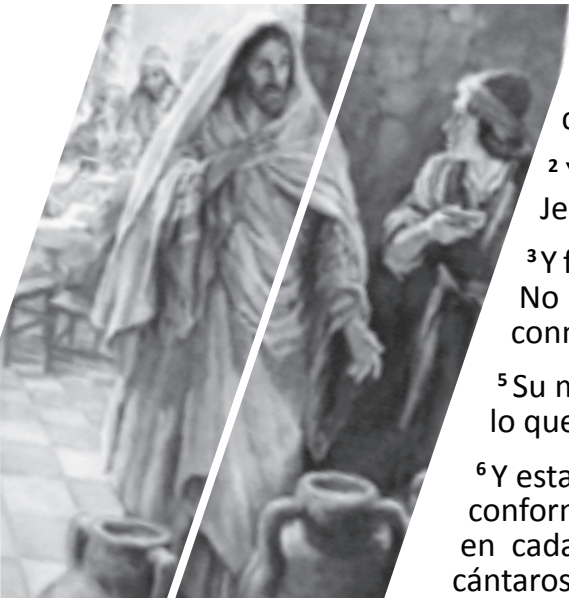
9. **Fomentar la iniciativa de las “24 horas para el Señor” para que más personas se acerquen al sacramento de la Reconciliación:** *“Durante el Jubileo extraordinario de la Misericordia, el confesionario será la Puerta Santa del alma”*.
10. **Promover la indulgencia por la que Dios hace evidente este amor que es capaz de destruir el pecado de los hombres:** Es necesario comprender que la reconciliación con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia.
11. **Tiempo oportuno para cambiar de vida. Tiempo para dejarse tocar el corazón:** *“¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma”*.
12. **Que nuestro pensamiento se dirija a María madre de la misericordia:** Para que en la mirada de María podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios.

Guía para la visita a los enfermos

Queridos agentes de la pastoral social de la Diócesis de Sonsón -Rionegro, damos gracias a Dios por su gran labor evangelizadora y caritativa hacia nuestros hermanos enfermos. Cada uno de ustedes se ha convertido en un Cristo sanador y consolador para quienes sufren, pues ven a Cristo sufriente en cada uno de ellos (Cf. Mt 25, 36).

Esta jornada se puede desarrollar en horas de la mañana o en la tarde según disponibilidad de los agentes.

1. Leer Evangelio de las bodas de Canaan (Juan 2, 1-11)



Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

² Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

³ Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.⁴ Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

⁵ Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

⁶ Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

⁷ Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

⁸ Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

⁹ Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,¹⁰ y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

¹¹ Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Generar un espacio de reflexión en torno a la cita bíblica y a la pregunta ¿cómo el Señor transforma nuestra agua en vino?

Jesús nos pide a cada uno, presentarle el agua de nuestra enfermedad, nuestros dolores y soledad y presentarlos ante Él para que obre el milagro, ya sea que nos obtenga la salud o nos adhiera incluso más a su Cruz, Hagamos como María, lo que Él nos diga, hagan lo que Él les diga; para crecer en la fe, la esperanza y el amor, hagan lo que Jesús les diga; cuando tengan dudas, cuando pasen momentos difíciles, hagan lo que Él les diga. Hacer siempre lo que Jesús nos dice: es la indicación de la Madre del Señor que lo conoce mejor que nadie. Es la lección de nuestra Madre que quiere lo mejor para nosotros y nos muestra el mejor camino.

2. Compartir el mensaje del Santo Padre Francisco para la XXIV jornada mundial del enfermo.

En el mensaje del Papa, podemos encontrar varios personajes, entre ellos:

- ✓ **Jesús**, misericordioso que realiza la señal.
- ✓ **María**, se presenta como atenta a las necesidades del otro, María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal como es: «No tienen vino» (Jn 2,3). ¿Cómo agentes de

pastoral, somos como María en la atención a nuestros enfermos? ¿buscamos soluciones para las dificultades de los que sufren y con ellos a sus familias? ¿nos conformamos solo con el diálogo y la oración o buscamos otros medios para ayudar? ¿gestionamos ayuda para aquellos necesitados?

- ✓ **Los sirvientes**, estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No sólo obedecen, sino que lo hacen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. Jn 2,7). Se fían de la Madre, y con prontitud hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos. ¿Qué tan servidores somos? ¿damos solo lo que nos piden o damos más? ¿somos generosos en la atención y ayuda a los hermanos que sufren?

COMENTARIOS SANTA MISA POR LOS ENFERMOS

Antífona de entrada **Sal 6, 3-4**

Misericordia, Señor, que desfallezco, cura, Señor, mis huesos dislocados; tengo el alma en delirio.

Oración colecta

Dios y Señor nuestro,
salvación eterna de cuantos creen en ti,
escucha las oraciones que te dirigimos
por tus hijos enfermos;
alvíalos con el auxilio de tu misericordia
para que, recuperada la salud,
puedan darte gracias entre tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Oh Dios,
bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos
por nuestros hermanos enfermos,
para que, superado todo peligro,
nos alegremos de verles recobrar la salud.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión **Col 1, 24**

Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo,
que es la Iglesia.

Oración después de la comunión

Oh Dios, singular protector en las enfermedades,
muestra el poder de tu auxilio con tus hijos enfermos,
para que, aliviados por tu misericordia,
vuelvan sanos y salvos a tu santa Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Todos, en nosotros mismos, en nuestros familiares o en los miembros de nuestra sociedad, vivimos las consecuencias de la enfermedad que nos recuerda nuestra fragilidad y debilidad. Considerando las limitaciones y las necesidades del hombre, alguien lo ha definido como un ser que sufre. En el Evangelio vemos cómo Jesús está siempre cerca de los que sufren: «Expulsa a los demonios y cura a los enfermos» (Mt 8, 16). En los discípulos de Cristo «no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón» y la enfermedad de los otros ha de suscitar en nosotros los mejores sentimientos de solidaridad. «¿Quién desfallece que no desfallezca yo?» (2 Co 11, 29), escribía san Pablo y san Ignacio de Antioquía, exhortaba a soportar las enfermedades de todos, pues servir a los enfermos es servir a Cristo: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25, 36). Sería lamentable que lo mismo que Jesús al paralítico de la piscina, tuviéramos que oír a algún enfermo: «No tengo a nadie» (Jn. 5, 7). Que esta Eucaristía del jubileo por los enfermos sea un encuentro, sincero y de amor con nuestro hermano enfermo.

PRIMERA LECTURA DE LA MISA**Lectura del libro de Isaías 66, 10-14c**

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. Mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su

madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.»

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Jdt 13, 18bcde. 19 (R.: 15, 9d)

R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.

El Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra. **R.**

Que hoy ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza estará siempre en la boca de todos los que se acuerden de esta obra poderosa de Dios. **R.**

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 2, 1-11

Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea, en la que estaba la madre de Jesús. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos. Se terminó el vino, y la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

Jesús le contestó: “¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado”. Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”. Había allí seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una para los ritos de purificación de los judíos. Jesús les dijo: “Llenad de agua las tinajas”. Y las llenaron hasta arriba. Añadió: “Sacad ahora y llevádselo al maestresala”. Y se lo llevaron. Tan pronto como el maestresala probó el agua convertida en vino (sin saber de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: “Todos sirven primero el vino mejor; y cuando se ha bebido en abundancia, el peor. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus milagros, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

PALABRA DEL SEÑOR

Oración Universal de los fieles.

Celebrante: Animados por el Espíritu que nos congrega en la unidad para celebrar nuestro jubileo del enfermo, ponemos a María Inmaculada como intercesora al presentar al Señor nuestras súplicas. A cada intención respondemos: Señor, que estemos cerca de los que están lejos.

Por la Iglesia Universal, sacramento de unidad, para que bajo la guía del santo Padre, a ejemplo de Cristo, sea mensajera de esperanza y, signo creíble de la salvación que Dios hace hoy a todos los hombres. Oremos.

Para que surjan dentro de la Iglesia y de la sociedad nuevas vocaciones al servicio del mundo de la salud y de la enfermedad. Oremos.

Para que nuestra Iglesia de Sonsón Rionegro sea siempre un espacio donde se fomente la unidad y concordia, y donde todos los marginados y excluidos encuentren acogida y reconocimiento de su dignidad. Oremos.

Por quienes viven entregados al servicio de los enfermos: comunidades parroquiales, sacerdotes, religiosos y religiosas, familias, voluntarias y voluntarios, profesionales, para que, inspirándose en María Inmaculada, estén atentos a todas las necesidades del hombre que sufre, sean servidores de la misericordia y ofrezcan una asistencia integral a la medida de sus posibilidades. Oremos.

Por todos los que sufren: por los que en estos momentos viven postrados en la cama de un hospital, de una residencia o en su casa, por los niños maltratados, por los excluidos de la sociedad, para que sientan cercano al Señor de la Vida, les conserve en la fe y la esperanza y nosotros, con nuestra cercanía y entrega, les ayudemos a encontrar sentido a su enfermedad. Oremos.

Por la paz en el mundo, para que el mundo sea la casa común de la humanidad, donde todos encontremos los medios necesarios para vivir. Oremos.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen a ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Y a nosotros danos el corazón decidido del buen samaritano. Por Cristo, nuestro Señor.

Monición Final

Hermanos y hermanas, nos hemos alimentado con el Cuerpo y la Sangre del Señor, nos hemos encontrado con Él a través del sacramento de la Eucaristía, ahora el mismo Dios nos envía a ser anunciadores de esta Buena Nueva a los más necesitados, a convertirnos en Cristo para el enfermo y en el enfermo ver a Cristo. Vayamos llenos de gozo a vivir nuestra misión.

Encuentro con cuidadores

Objetivo: Generar un espacio de reflexión para las personas que se dedican al cuidado de los enfermos, dándoles la oportunidad de integrarse con otros, que al igual que ellos dedican gran parte de su tiempo al cuidado de la persona enferma. Darles la oportunidad de que compartan sus experiencias internas, positivas y negativas y que creen un grupo de apoyo.

Contexto.

Muchas de las personas que están al cuidado de enfermos, constantemente pueden tener la experiencia de sentirse agotados, desmotivados y tristes, esto se debe a la fatiga acumulada por meses, incluso, años; es común que estas experiencias sean guardadas en silencio y no compartidas, pues se piensa que no deberían ser así. Y en ese silencio y ocultamiento empiezan a crecer aguas interiores que mas tarde se convierten en tormentas y cuando salen, ya son mas difíciles de manejar. Empezamos con un sentimiento de culpa y no le ponemos atención y finalmente esto se transforma en una depresión.

Reflexión personal (se debe sacar una copia para cada participante del taller)

En un momento de silencio, reflexiona.

1. Escoge la imagen que mejor expresa cómo te sientes cuidando del enfermo



¿Por qué me siento así?

¿Qué es lo que más valoro de lo que estoy haciendo por mi ser querido enfermo?

3. ¿Qué es lo que más se me dificulta en el cuidado de la persona a mi cargo?

Después de realizar el trabajo personal, se debe suscitar un diálogo conclusivo donde expongan la realidad de cada uno y se les invita a que entiendan que su situación de cansancio es normal.

Compartir este video <https://www.youtube.com/watch?v=hwcoefNwmaQ>

Y para terminas podemos compartir

¿De qué depende el bienestar del cuidador?

1. Dificultad para comprender y/o aceptar la enfermedad del familiar enfermo.
2. El estado de salud del cuidador.
3. La ayuda que recibe de otras personas (familiares y/o instituciones)
4. La información que tiene sobre cómo cuidar, relacionarse y abordar los problemas en la relación con el enfermo.
5. El apoyo emocional y el reconocimiento que recibe de otros familiares.
6. Su capacidad para actuar ante algunos comportamientos difíciles de la persona a la que cuidamos.
7. Su forma de enfrentarse a la situación de cuidar.
8. Y en general, de sus habilidades de escucha y comunicación con el enfermo, así como de su propio autoconocimiento y de cómo le afecta emocionalmente el cuidarlo.

¿Qué hacer para cuidarnos?

1. Informarse, conocer y aceptar la enfermedad.
2. Saber pedir ayuda. Los cuidadores que más ayuda obtienen de otros familiares son normalmente, aquellos que dicen claramente qué clase de ayuda necesitan sin esperar a que los otros lo adivinen.

3. También intentan adaptarse a las posibilidades de la persona concreta (un hermano, una hija) a la que solicitan ayuda. Expresan su agradecimiento por la ayuda recibida.
4. Proporcionarse “islas de descanso” y poner límites al cuidado. No hay que llevar la responsabilidad de cuidar a nuestro ser querido al extremo, hasta el agotamiento. A veces, el cuidador/a está acostumbrado a cuidar a su familiar y piensa que lo va a hacer mejor y más rápidamente que cualquier otra persona.
5. Cuidar la propia salud: Cuidar a una persona enferma es muy exigente y puede perjudicar al cuidador, tanto física como psicológicamente. Quizás vamos descuidando aquellas actividades o intereses propios que nos permitirían recuperarnos de la fatiga de cuidar.
6. Evitar el aislamiento: Muchos cuidadores, como consecuencia del exceso de trabajo en cuidar a su familiar, se van distanciando de otros familiares y de amigos, pudiendo llegar al aislamiento social. Para evitarlo, es buena táctica proporcionarse algún tiempo libre para realizar actividades gratificantes y para estar con otras personas, algún rato.
7. Mantener aficiones e intereses: Hay que procurar salir de casa en ocasiones, ‘desconectar’, para no tener la sensación de agobio, de estar ‘atrapados’ en casa, con el familiar.

Finalmente nos unimos con la oración por los que cuidan a los enfermos.

Señor Jesús, buen samaritano,
salido de las entrañas del Padre
a recorrer los caminos
del sufrimiento humano.

Amigo cercano,
que amaste sin límites
y con tu amor irradiaste
vida y esperanza por doquier.

Infunde en nosotros
tus sentimientos y actitudes,
para que salgamos a diario
al encuentro del que sufre,
sin pasar de largo.

Educa nuestros ojos,
muestra mente y corazón,
afina nuestra sensibilidad,
vuelve atento nuestro oído
para que contagiemos
aliento en la aflicción,
alivio en todo sufrimiento,
vida en la muerte.

Amén.

Recomendaciones para el jubileo de la salud

- 1** Los agentes de pastoral de la salud, serán los responsables de la animación, motivación y la elaboración de actividades en la comunidad parroquial para realizar la semana de la salud, suscitando gran compromiso en todo el territorio parroquial.
- 2** Visitar al santísimo sacramento; los grupos de pastoral de salud deberán en esta semana, promover espacios de oración por los enfermos de la comunidad parroquial a la cual pertenecen, además, invitar a los otros grupos apostólicos a unirse en esta plegaria, para que juntos pidan a Dios, la salud para los enfermos.
- 3** Organizar una jornada de visita a los hogares de todos los enfermos, en donde se le comparta el texto bíblico empleado por el Papa Francisco, para la jornada de este año. (Job 29,15), se ore por ellos con sus familias y se les haga sentir que la Iglesia los acompaña.
- 4** En cuanto las condiciones lo permitan, trasladar a los enfermos hacia el templo parroquial para la Eucaristía en la que se pedirá por su salud.

TALLER

“A LA ESCUELA DEL BUEN SAMARITANO”

Pertenece al evangelio del sufrimiento la parábola del Buen Samaritano. Mediante esta parábola Cristo quiso responder a la pregunta: ¿Y quién es mi prójimo? (Lc. 10,29); entre los tres que viajaban a lo largo del camino de Jerusalén a Jericó, donde estaba tendido en tierra medio muerto un hombre, robado y herido por los ladrones, precisamente el samaritano demostró ser verdaderamente el “prójimo” para aquel infeliz. Prójimo quiere decir también, aquél que cumplió el mandamiento del amor al prójimo. Esta parábola indica cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre; no nos está permitido pasar de largo, con indiferencia, sino que debemos “pararnos” junto a él. Buen samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea. Esta parábola no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad; es como el abrirse de una determinada disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva no queda en mera conmoción y compasión, estas se convierten en estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre herido.

Siguiendo la parábola evangélica, se podría decir que el sufrimiento, que bajo tantas formas diversas está presente en el mundo humano, está también presente para activar el amor al hombre; cabe preguntarnos: ¿Cuánto tiene de “buen samaritano” la profesión del médico, de la enfermera, u otras similares?

Ahora la Iglesia, debe trabajar con perseverancia para despertar y afinar esa sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento, del que es símbolo la figura del samaritano. La elocuencia de la parábola del buen samaritano, como también la de todo el evangelio, es concretamente esta: “el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. El evangelio entonces, es la negación de la pasividad ante el sufrimiento; el mismo Cristo, en este aspecto es sobre todo activo.

El sufrimiento ciertamente pertenece al misterio del hombre; quizás no está rodeado, como está el mismo hombre, por este misterio que es particularmente impenetrable. El concilio vaticano II, ha expresado esta verdad: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del verbo encarnado. Porque Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.

Objetivo

Profundizar e interiorizar en el itinerario espiritual, recorrido por el Buen Samaritano, y en sus actitudes para asumirlas en nuestro servicio pastoral a los enfermos.

Metodología

Lectio Divina (lectura orante), reflexión personal, compartirlo reflexionado, plenaria y oración.

Leer pausadamente el texto del Evangelio Lucas 10, 30-37.

Para reflexionar:

¿Qué situación nos presenta la parábola?

¿Qué personas intervienen en esta parábola?

¿Cuáles son las actitudes asumidas por los personajes de la parábola?

El Papa en su mensaje para este año, nos propone “*Sapientia Cordis*” Sabiduría del Corazón: servir al hermano, por esto, después de compartir el mensaje del Papa, les invitamos a realizar las siguientes actividades:

Actividad 1: “Lo vio” Toma de conciencia

Para reflexionar:

¿Qué es lo que distingue al samaritano del levita y el sacerdote?

¿Qué significa “*ver con el corazón*” y “*sabiduría del Corazón*”?

¿Cuáles podrían ser algunos de los pretextos que hoy nos impiden “*ver con el corazón*”?

¿Qué nos ayudaría a fortalecer como agentes de pastoral, el tener “*Sabiduría del Corazón*”?

Oración.

Actividad 2: “*Se compadeció de él. La compasión.*”

Para reflexionar:

¿Qué significa compadecerse de una persona que sufre?

¿Qué no es la compasión?

¿Por qué el samaritano se compadeció del herido?

¿Cómo podríamos fortalecer en nosotros la compasión?

Oración.

Actividad 3: “*Se acercó a él. La proximidad.*”

Para reflexionar:

¿Por qué el acercarse marca el momento culmen de este encuentro?

¿Hacernos prójimo nos exige?

¿Por qué la presencia del agente de pastoral es una presencia sanadora y evangelizadora?

¿Por qué las palabras “*Anda y haz tú lo mismo*” se convierten en el eje de la vida del agente de pastoral de la salud?

Oración.

Actividad 4: “*Le vendó las heridas vertiendo en ellas aceite y vino. La donación.*”

Para reflexionar:

¿Por qué el samaritano es una persona sensata y organizada?

¿Cuál es el aceite que el agente de pastoral puede verter sobre las heridas y el sufrimiento de los que sufren?

¿Qué simboliza el vino?

¿Cuáles son las vendas que el agente de pastoral ofrece a la persona que sufre?

¿Qué llamadas nos hace el Señor, hoy?

Oración.

Actividad 5: “*Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. El acompañamiento.*”

Para reflexionar:

¿Qué motivó al samaritano a no limitarse a una intervención de emergencia?

¿Qué significa acompañar?

Señala actitudes concretas para acompañar a una persona que sufre.

¿Cuál es el papel del agente de pastoral de la salud, según esta parábola?

Oración.

Actividad 6: “Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gaste de más te lo pagaré a mi regreso”. La colaboración.

Para reflexionar:

¿Qué significa la expresión “al día siguiente”?

¿Qué simboliza el gesto de “pagar”?

¿Qué motiva al posadero a cuidar del herido?

¿Por qué el buen samaritano busca ayuda en el posadero?

¿Cómo realiza su misión sanadora el agente de pastoral?

¿Cuál es la lección que nos da el samaritano frente a la organización y el trabajo de grupo?

Oración.